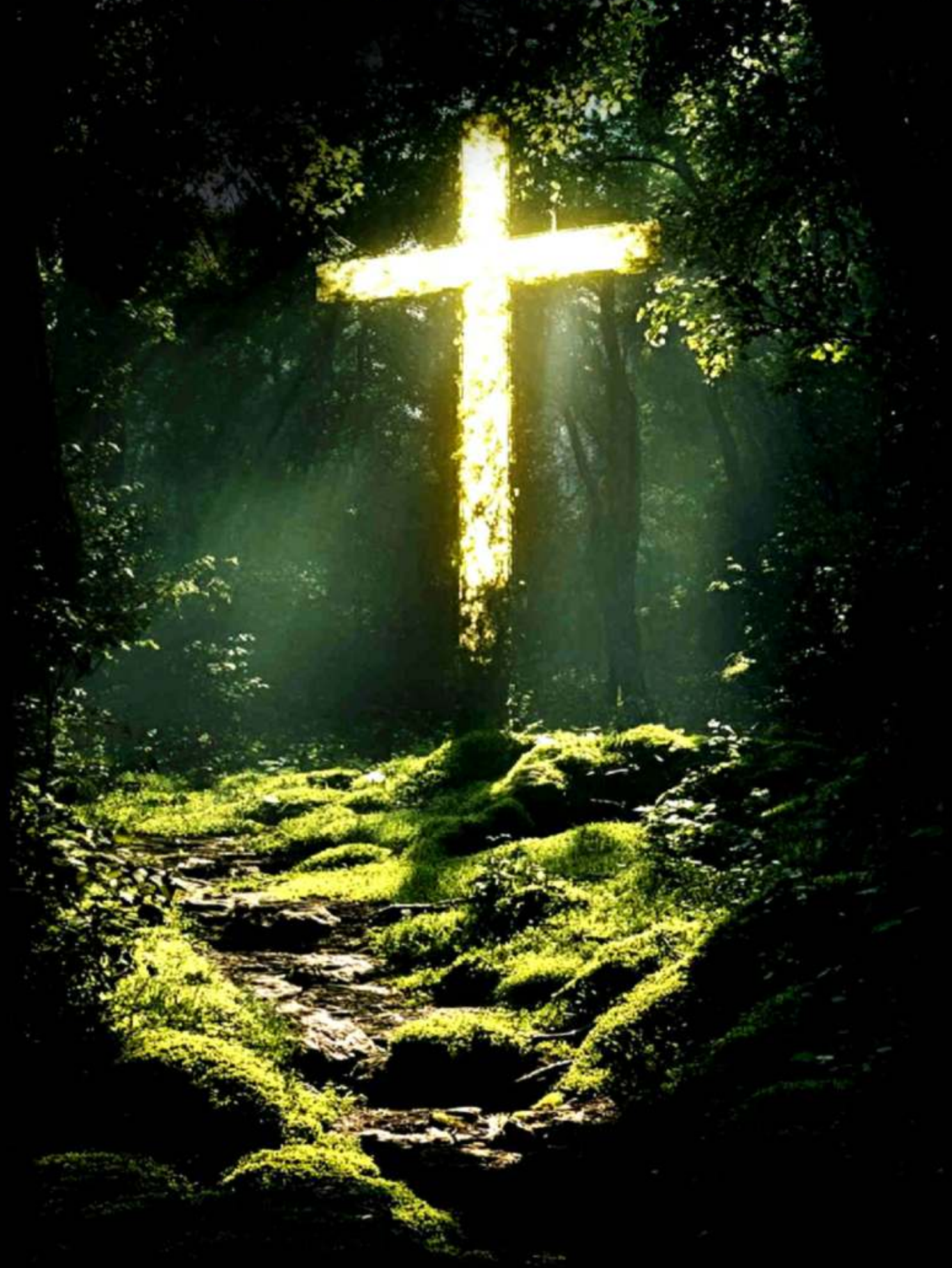


LUZ ENTRE LAS SOMBRAS



31 de diciembre



***DESDE EL
PRINCIPIO
DIOS QUIERE
COMUNICARSE
Y ESTAR
CON NOSOTROS.***



Juan 1,1-18

**En el principio
existía el Verbo,
y el Verbo
estaba junto a Dios,
y el Verbo era Dios...
Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre
nosotros.**



Hoy el Evangelio habla de Jesús antes de que naciera. San Juan lo llama Verbo, es decir, Palabra. La Palabra sirve para comunicar: no se habla solo, se habla con alguien. Así pues, que Jesús sea desde el principio la Palabra significa que desde siempre Dios piensa en nosotros, se quiere comunicar con nosotros, quiere hablarnos.



Y para hacerlo “se hizo carne y habitó entre nosotros”. Desde ese momento, nada en nuestra vida le es ajeno y está unido eternamente con la humanidad: no hay nada que Él desdigne. La historia humana de Jesús ensancha su horizonte a toda la humanidad. Todos, vivamos donde vivamos, podemos decir que Jesús es nuestro EMMANUEL, nuestro “Dios-con-nosotros”.



Dios se hizo carne para decirnos que nos ama precisamente allí, en nuestras fragilidades, allí donde más nos avergonzamos. Y no lo hizo como un vestido, que se pone y se quita. Nunca se separó de nuestra carne. Y jamás se separará de ella: ahora y por siempre está en el cielo con su cuerpo de carne humana.



Jesús no vino de visita, vino a habitar entre nosotros, a vivir con nosotros, a estar con nosotros, en intimidad: qujere que compartamos con Él alegrías y penas, deseos y temores, esperanzas y tristezas, personas y situaciones. Hagámoslo: abrámosle nuestro corazón, invitémosle a nuestra casa, a nuestra familia, a nuestras fragilidades. Él vendrá y la vida cambiará.

**En silencio, ante el
belén saboreemos
la ternura de Dios...**



**que se hizo cercano,
de nuestra carne.**